

COVID-19: IMPLICACIONES PARA EL FÚTBOL FEMENINO PROFESIONAL

INTRODUCCIÓN

La máxima prioridad de la FIFPRO con respecto a la Covid-19 es la salud pública y la seguridad. También somos conscientes del lugar singular que ocupamos, como el sindicato mundial de jugadores de fútbol profesional, y queremos mostrar el más alto nivel de liderazgo y responsabilidad en el mundo del deporte en un momento en que toda la sociedad se enfrenta a esta pandemia y a sus consecuencias. Varias semanas después de la crisis, ya es evidente que la propagación del virus ha tenido un gran impacto en todos los niveles de la economía del fútbol, así como en la salud y el bienestar de los jugadores.

La publicación del informe de la FIFPRO "Raising Our Game 2020", sobre la mejora de la regulación del sector para las jugadoras profesionales, estaba previsto originalmente en febrero de 2020 y ahora se ha pospuesto hasta abril, debido a la crisis sanitaria mundial. Las conclusiones se basan en la información recogida de múltiples fuentes y mediante diversos métodos, entre ellos una encuesta a las jugadoras, encuestas a las partes interesadas, entrevistas importantes a ejecutivos y expertos, así como estudios secundarios centrados en el fútbol femenino. El informe recoge una imagen del reciente crecimiento y desarrollo del sector del fútbol femenino y muestra una marcada tendencia de crecimiento que el fútbol femenino había empezado a experimentar recientemente con anterioridad al inicio de la pandemia. Su énfasis en el establecimiento de una normativa en materia laboral a nivel global y en la protección de los derechos y el bienestar de las jugadoras, con el objetivo común de salvaguardar el fútbol femenino, adquiere más relevancia ahora que nunca.

Hemos redactado este documento complementario para reflejar nuestros hallazgos a la luz de la situación actual y ofrecer una perspectiva de las implicaciones de la COVID-19 en el fútbol femenino profesional, además de recomendaciones para presentar un enfoque abierto y de colaboración que busque, y tenga muy en cuenta, la opinión de las jugadoras en la búsqueda de soluciones, así como la necesidad de una acción conjunta y urgente por parte de la comunidad internacional del ámbito del fútbol, con el fin de tomar medidas específicas y concretas para el fútbol femenino.



CONTEXTO: EL SECTOR DEL FÚTBOL Y LA COVID-19

El impacto económico de la COVID-19 será significativo y causará pérdidas sustanciales en toda la cadena de valor del negocio del fútbol, desde los propietarios de los derechos hasta los clubes, jugadores, medios de comunicación y otros terceros proveedores, al mismo tiempo que será una amenaza para la liquidez de los clubes y las ligas a corto plazo. Dado que esta pandemia está provocando incertidumbre e inestabilidad a nivel global, los trabajadores están sufriendo en todo el mundo despidos, inseguridad de sus condiciones de trabajo, impago de salarios y pérdida de ingresos, así como violaciones de sus derechos y mecanismos de protección.

Aquellos que se encuentran en las situaciones más marginales tendrán que soportar la carga desproporcionada de sus efectos devastadores, ya que los efectos de la COVID-19 tendrán un mayor impacto sobre aquellos que ya estaban soportando condiciones precarias, entre grupos vulnerables de la población y entre aquellos que carecen de recursos, o cuentan con un mínimo de reservas a las que pueden recurrir. Cualquier desigualdad que hubieran enfrentado antes se verá exacerbada por la pandemia. A menos que exista un compromiso claro de las partes interesadas en el mundo del fútbol para encontrar un equilibrio en la situación de las competiciones y ofrecer asistencia financiera para mantener en funcionamiento las ligas, los clubes y los jugadores, el estancamiento económico acabará provocando la insolvencia de clubes, que de otro modo serían rentables y estables en muchos mercados.

LA VULNERABILIDAD DEL SECTOR DEL FÚTBOL FEMENINO

Es probable que la situación actual sea una amenaza casi existencial para el fútbol femenino, si no se toman en cuenta ciertas consideraciones específicas para proteger el sector del fútbol femenino. Debido a que estas ligas profesionales poseen menor arraigo, salarios bajos, menor alcance de oportunidades, irregularidad de los acuerdos de patrocinio y menor inversión empresarial, la situación actual pone de manifiesto la fragilidad del ecosistema del fútbol femenino. La falta de contratos escritos, la corta duración de los contratos de trabajo, la falta de seguros médicos y cobertura médica y la ausencia de mecanismos básicos de protección para las trabajadoras, así como de derechos laborales, coloca a muchas jugadoras, algunas de las cuales ya enfrentaban serias dificultades en ámbitos marginales, en un alto riesgo de perder sus medios de vida.

Las partes interesadas en el fútbol están adoptando medidas para garantizar que se tendrá en cuenta a las jugadoras y jugadores para responder a la crisis. Esto ha llevado a incluir un enfoque coordinado para hacer frente a las consecuencias de la pandemia y la aplicación de un enfoque global para hacer frente a las repercusiones que conlleva la clausura de las ligas de fútbol, el aplazamiento de temporadas, la rescisión de contratos de jugadores, la pérdida de salario, beneficios, etc. de los jugadores. Si bien esos esfuerzos que se llevan a cabo para racionalizar los procesos son importantes, el objetivo común de salvaguardar el juego femenino requiere medidas especiales que tengan en consideración las condiciones singulares en las que se encuentran las jugadoras, los clubes y las competiciones..



CÓMO SE ESTÁ DESARROLLANDO: EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN LAS COMPETICIONES FEMENINAS

EL INICIO

A finales de enero, cuando la clasificación para los Juegos Olímpicos del 2020 se trasladó de Wuhan, China, a Sydney, se observaron los efectos de la COVID-19 en el fútbol femenino. La fecha de inicio de las eliminatorias tuvo que retrasarse debido a la cuarentena obligatoria del equipo de fútbol femenino chino. Poco después, la Chinese Football Association (La Asociación de Fútbol de China) pospuso las ligas nacionales. La ronda final de la clasificación aún no ha finalizado, ya que los partidos de casa y de fuera que se jugarán en marzo entre China y Corea del Sur tampoco se han completado.

COMPETICIONES INTERNACIONALES

A finales de febrero y principios de marzo, cuando comenzaron a jugarse los partidos de fútbol masculino (serie A) en estadios vacíos o a puerta cerrada, muchas selecciones femeninas viajaron a Portugal (Copa del Algarve), Estados Unidos (Copa She Believes), Francia (Tournoi de France), España (Copa Pinatar) y Chipre (Copa de Chipre) para participar en competiciones internacionales. Todos los torneos comenzaron sin problemas, pero, según sus conclusiones, las implicaciones de la COVID-19 comenzaron a apreciarse en los jugadores, equipos, ligas y aficionados. La selección nacional femenina de Italia tuvo que renunciar a la final contra Alemania debido a la preocupación de que las interrupciones de la COVID-19 la interrumpieran en Portugal; se recomendó a todos los equipos que tomaran medidas de precaución dentro y fuera del campo, como limitar los apretones de manos, con el fin de garantizar la seguridad de sus jugadoras. Los dos últimos partidos del Tournoi de Francia se jugaron a puerta cerrada.

EL AGRAVAMIENTO DE LA SITUACIÓN

A mediados de marzo, muchas ligas nacionales de todo el mundo, y concretamente de Asia, Europa y América, se habían cancelado, suspendido o aplazado. En África, se aplazaron los partidos de clasificación para la Copa Mundial Femenina Sub-20 que estaban previstos para finales de marzo y los de clasificación para la Copa de Naciones femenina 2020 en abril. El 18 de marzo, con la noticia de la UEFA de que la Eurocopa masculina 2020 se aplazaría hasta el 2021, quedó claro que las partes interesadas del mundo del fútbol tendrían que afrontar una confrontación para el Campeonato Europeo Femenino, que se celebraría en Inglaterra en 2021. Dos días después, la nueva comisaria de la NWSL, Lisa Baird, anunció que el comienzo de la temporada regular se retrasaría dependiendo de cómo se desarrollara la situación. Al mismo tiempo, todo estaba dispuesto para jugar la final de la W-League en Australia a puerta cerrada.

Después de que los países de dentro y fuera de Europa empezaran a adoptar distintos niveles de confinamiento durante su gestión de la respuesta a la pandemia, la UEFA anunció el 23 de marzo que la final de la Liga de Campeones Femenina, en un principio programada para el 24 de mayo de 2020, se aplazaría. Un día después, el COI anunció que los Juegos Olímpicos de 2020 se pospondrían hasta el 2021. El Campeonato Europeo femenino se ha pospuesto hasta el 2022.



QUÉ COMENTAN LOS JUGADORES SOBRE LA CRISI

Los jugadores han planteado sus numerosas preocupaciones, con algunas tendencias generales que se observan como consecuencia de las experiencias que viven. Las preguntas abiertas en torno a la economía, el calendario de la competición y la seguridad del empleo son temas con los que todos los jugadores se están enfrentando.

COMUNICACIÓN INCOHERENTE

Existe una gran disparidad en la forma en que los jugadores reciben la información sobre las situaciones constantemente cambiantes de sus países y en los países donde juegan al fútbol de clubes. Algunos reciben actualizaciones frecuentes; otros no reciben casi ninguna. Dejar a estas personas, que juegan un papel fundamental en el sector, aisladas en un momento tan peligroso no solo es decepcionante, sino también extremadamente torpe si lo que se pretende es que el desarrollo del sector sea equilibrado y sostenible a largo plazo.

BIENESTAR MENTAL

Las carreras profesionales en el fútbol femenino son frágiles, en el mejor de los casos, y de corta duración y naturaleza esporádica. Es difícil no contar con información sobre la evolución de la liga, ver los salarios recortados y comprobar que los clubes obligan a las jugadoras a solicitar el paro temporal. Además, sentirse aislada en un país extranjero es extremadamente inquietante. Las jugadoras que se encuentran en el extranjero se enfrentan a la peor crisis sanitaria de la era moderna, lejos de sus amigos, familia y sistemas de apoyo. Están intentando conciliar las obligaciones con respecto a sus empleadores y el deseo humano de estar cerca de sus seres queridos. Transparencia, honestidad y compasión es lo que requieren estas personas.

INCERTIDUMBRE

La mayoría de las jugadoras han pasado por experiencias con clubes anteriores que estaban al borde de la bancarrota, o por situaciones de incertidumbre sobre sus salarios en algún momento de sus carreras. Han formado parte del crecimiento del sector, desde la salida de la categoría amateur y semiprofesional durante la transición hasta su llegada a la profesionalización. Ha sido un largo viaje y es difícil para las jugadoras ver que todo el reconocimiento y visibilidad, obtenidos con tanto esfuerzo, se ponen ahora en riesgo.

EL PESO DE LAS EXPECTATIVAS

Algo que todos los jugadores tienen en común es que les gusta jugar. Los jugadores sienten la responsabilidad de ofrecer un gran producto y hacer crecer su deporte hasta convertirlo en un sector en auge. Mantenerse en forma mientras están confinados resulta un gran desafío y sin las instalaciones adecuadas, o la capacidad de competir contra otros deportistas, es imposible mantenerse en forma. Sin embargo, saben que cuando el mundo del fútbol vuelva a ponerse en marcha, se esperará de ellos que rindan a un nivel muy alto. Esto añade presión mental y física a una situación, ya de por sí, desafiante y estresante.



SALUD FÍSICA

Aunque hoy en día existen pocos estudios sobre las implicaciones fisiológicas de un cambio tan drástico en el entorno mental, emocional, físico y social de las atletas profesionales, los primeros datos muestran cambios significativos en los ciclos menstruales, con síntomas más frecuentes y graves y cambios en la duración y el patrón de los ciclos que se suman al estrés de la situación. Los cambios en la carga del entrenamiento, la dieta y las alteraciones del sueño también pueden sumarse a estas alteraciones. El regreso a la competición supondrá un reto, con un escenario de "pretemporada" probablemente corto y un descanso significativamente reducido después de que la temporada haya concluido. Para los atletas que han experimentado la COVID-19, la posibilidad de verse inmunocomprometidos es significativa y debe tenerse en cuenta cuando se determine el nivel de preparación.

EL FÚTBOL FEMENINO PROFESIONAL Y LA LIMITACIÓN DE DAÑO

El auge del fútbol femenino profesional y su historia hasta convertirse en un sector fuerte y viable se ve amenazado por las implicaciones de la crisis actual. A continuación, detallamos algunas de las realidades de este deporte antes de la COVID-19 y tal y como se presentan en el informe "Raising Our Game 2020", así como las formas en que, en el contexto de la crisis sanitaria mundial, se puede garantizar el futuro del fútbol femenino.

1. LE FOOTBALL FÉMININ PROUVE SA VALEUR

Si le football féminin a longtemps été considéré comme un coût pour l'industrie, il s'agit en fait d'un atout de grande valeur — pour le sport et la société — capable d'orienter l'industrie dans une direction positive et durable. Les formes de valeur non monétaires que le football féminin cultive depuis longtemps par le biais de sa position marginale — y compris les formes importantes de capital social¹, de liens avec les communautés locales, la solidarité des joueuses et les possibilités d'éducation — demandent plus que jamais notre attention.

CÓMO LIMITAR EL DAÑO: aprovechar este valor invirtiendo en el fútbol femenino en lugar de reducir las inversiones. Buscar caminos innovadores que lo impulsen en lugar de poner trabas al capital social que está detrás del fútbol. Avanzar o incluso "dar un salto" en cuestiones importantes creando entornos laborales en los que no se explote a las jugadoras, se valoren sus derechos y se les respete plenamente. El impacto resultante será la prosperidad y el éxito a largo plazo en todo el espectro del negocio del fútbol.

2. EL SECTOR ESTÁ CRECIENDO

Existe un mayor interés comercial en el fútbol femenino; la asistencia a las competiciones de la liga y de las selecciones nacionales muestra signos de un potencial extraordinario, el número de telespectadores de las cadenas va en aumento y han aparecido recientemente muchos nuevos patrocinadores, tales como socios de alto nivel. Si bien hasta ahora se han reunido pocos datos sobre las posibles pérdidas de ingresos y las ganancias en el sector del fútbol femenino, los intereses



comerciales, los patrocinios y las inversiones que habían empezado recientemente a orientarse hacia el fútbol femenino corren el riesgo de verse reducidas.

CÓMO LIMITAR EL DAÑO: dar al fútbol femenino profesional un acceso prioritario a instalaciones, horarios y situaciones que permitan a los aficionados asistir a los partidos, a los patrocinadores impulsar los ingresos, a las emisoras de radio y televisión llegar a un público amplio y a las jugadoras jugar en condiciones óptimas..

3. LOS TORNEOS INTERNACIONALES SON FUNDAMENTALES

El sector del fútbol femenino ha visto cómo su ascenso a un lugar destacado se debe, en gran medida, al fútbol a nivel internacional. Los principales torneos internacionales, como la Copa Mundial Femenina de la FIFA y los Juegos Olímpicos, proporcionan el impulso que favorece la visibilidad, aumenta la popularidad y proporciona prestigio a este deporte. Además, el fútbol internacional, y por extensión las asociaciones nacionales, son fundamentales para el potencial de ingresos económicos de las jugadoras mediante el patrocinio, los modelos de pago por partido o los modelos de contrato central sobre remuneración, así como la oportunidad de recibir ofertas de empleo en una de las pocas ligas profesionales de todo el mundo.

CÓMO LIMITAR EL DAÑO: considerar y priorizar la competición internacional en la reconstrucción del sector del fútbol femenino, y más aún, en la medida en que impulsa la atención al fútbol profesional.

4. SE ESTÁ ALCANZANDO EL NIVEL PROFESIONAL

Se están formando y profesionalizando más ligas y clubes femeninos a nivel nacional, otros se están reestructurando y las competiciones de élite están tomando nuevas formas. Sin embargo, el proceso de profesionalización del fútbol femenino, que solo recientemente había logrado grandes avances, corre ahora el riesgo de dar un paso atrás. Sin haber garantizado unos cimientos estructurales sólidos para la sostenibilidad a largo plazo, algunas ligas y clubes femeninos están despidiendo a sus jugadoras, recortando contratos y cerrando sus puertas.

CÓMO LIMITAR EL DAÑO: construir una visión común que unifique las estrategias nacionales e implemente intervenciones en el ámbito de la normativa para lograr crecimiento y empleo sostenibles. Impulsar el crecimiento y las oportunidades mediante la innovación y las inversiones a largo plazo que den prioridad para poder garantizar los puestos de trabajo y las trayectorias profesionales de las jugadoras.

APLICAR UNA NORMATIVA MUNDIAL EN MATERIA LABORAL PARA EL FÚTBOL FEMENINO PROFESIONAL

La ausencia de mecanismos de protección básica y derechos de las trabajadoras deja a las mujeres en una situación de vulnerabilidad, tanto durante la crisis actual, como de cara al futuro. Si bien esta normativa es aplicable a todos los jugadores, es especialmente relevante para el fútbol femenino debido a la crisis actual. **Debemos establecer, aplicar y hacer cumplir en el sector una normativa**



mundial en materia laboral para el fútbol femenino, a fin de proteger a las jugadoras del futuro crecimiento del sector.

EL ESTATUS PROFESIONAL

El Informe Global Employment de la FIFPRO de 2017 sobre las condiciones laborales de las jugadoras, reveló que solo el 18% de las jugadoras son profesionales, según el reglamento de la FIFA, es decir que cumplen con los criterios de tener un contrato escrito y se les paga más por su actividad futbolística que por los gastos incurridos. El resto, el 82%, serían consideradas como 'amateurs'. La pandemia está exponiendo ahora cómo sin este estatus legal, los derechos de las jugadoras están en peligro, ya que están excluidas del ámbito de las protecciones laborales nacionales y de las medidas de apoyo. Además, las jugadoras sin estatus profesional reconocido no pueden afiliarse a sindicatos, lo que limita sus posibilidades de entablar el necesario diálogo social con los empleadores que les permita abordar sus condiciones laborales en esta crisis.

CONTRATOS

Nuestro informe de 2017 también reveló que la duración media del contrato de una jugadora es de 12 meses y que el 47% de ellas no tienen ningún tipo de contrato. Las enmiendas y ajustes a los reglamentos actuales, como El Reglamento sobre el Estatuto y Transferencia de Jugadores (RSTP por sus siglas en inglés) representan medidas importantes, pero estas acciones harán poco para proteger o ajustarse a las necesidades de las muchas jugadoras de todo el mundo que carecen de contratos escritos, o que no cumplen con la definición de profesional de la RSTP, pero que juegan con las obligaciones de profesionales. Al aplazarse las ligas y cancelarse las competiciones, muchas jugadoras no tendrán ninguna protección frente a la pérdida de salarios, ni recibirán apoyo en los conflictos laborales.

BENEFICIOS LABORALES

El informe de la FIFPRO "Raising Our Game 2020" reveló que la vivienda (51%), el seguro médico (44%) y la alimentación (37%) son características significativas de la compensación en el fútbol femenino profesional y muchos clubes parecen renunciar a la responsabilidad de remunerar económicamente a sus jugadoras al proporcionar estos recursos adicionales. Debemos asegurarnos de que las jugadoras no se queden sin estos elementos esenciales como resultado de la crisis.

SALARIOS, COMPENSACIONES Y PAGO

Muchas jugadoras profesionales de todo el mundo no pueden llegar a fin de mes únicamente con los ingresos de sus clubes. Nuestro Informe de 2017 reveló que más del 60% de las jugadoras remuneradas ganan menos de 600 dólares al mes; solo una pequeña fracción gana más de 4000 dólares al mes. El 37% dice que se les paga con retraso. Esto significa que muchas jugadoras deben subvencionar los salarios de sus clubes mediante segundos empleos y contratos fuera de temporada con segundos clubes, para así poder ganarse la vida en el deporte. En el caso de las jugadoras de la selección nacional, la compensación financiera y el pago de los servicios prestados por sus federaciones, aunque a menudo fragmentados, mínimos e inconsistentes, a menudo representan un



ingreso crítico de su salario. Por lo tanto, al aplazarse los grandes eventos deportivos como los Juegos Olímpicos y las ventanas de la FIFA, es esencial contar con un plan de compensación que remunere directa y adecuadamente a las jugadoras y sin retrasos.

CALENDARIO DE PARTIDOS

Hay cuestiones urgentes relacionadas con el calendario internacional de partidos. En algunos casos, hay demasiados enfrentamientos entre el club y el país; en otros casos, no hay suficientes oportunidades para que las jugadoras participen en un suficiente número de partidos competitivos. A medida que el fútbol femenino entra en su fase de reestructuración, la competición internacional desempeñará un papel fundamental en ello, sobre todo si las ligas se acortan, o las temporadas se abandonan por completo. Gracias al fútbol internacional, mejora la visibilidad del deporte y esto proporciona un efecto de arrastre que potencia el interés de los aficionados y la popularidad de las ligas. Sin embargo, en muchos países la federación no utiliza las ventanas del calendario internacional de partidos que se le asignan. Si las federaciones no utilizan las ventanas internacionales, en particular después de la COVID-19, muchos jugadores de alto nivel que habrían formado parte recientemente de las principales competiciones internacionales quedarán aún más desamparados y sin ofertas deportivas competitivas. Todo esto apunta a la necesidad de que la FIFA y las confederaciones regionales coordinen mejor el calendario internacional de partidos femeninos con las ligas y la crisis actual presenta una oportunidad extraordinaria para hacerlo.

CARGA DE TRABAJO

La reprogramación de las competiciones y las ligas tendrá importantes repercusiones en la carga de trabajo de las jugadoras y se debe dar prioridad al juego femenino profesional. En el regreso a la competición, el sector del fútbol probablemente tendrá que celebrar los partidos dentro de unos plazos más ajustados para compensar el tiempo perdido. Deben quedar protegidos los descansos durante la temporada y fuera de temporada. Deben evaluarse y garantizarse períodos de descanso y recuperación adecuados para las jugadoras dentro del formato de los nuevos horarios cuando la competición futbolística vuelva a reactivarse.

ACCIONES DEL SECTOR PARA LA PROTECCIÓN DEL FÚTBOL FEMENINO PROFESIONAL

Cada día se producen nuevos acontecimientos relacionados con la COVID-19 y, en las últimas semanas, hemos visto cómo todas las partes interesadas en el mundo del fútbol no solo se ven afectados por esta situación, sino también vemos cómo reaccionan ante ella. La FIFPRO busca la acción urgente de los órganos directivos de la comunidad internacional del fútbol para garantizar que se apliquen planes y políticas integrales con medidas específicas para el fútbol femenino.

- Dar prioridad al cuidado, la salud, la seguridad y el bienestar de las jugadoras en todos los procesos de toma de decisiones.



- Aprovechar esta crisis como una oportunidad para abordar las deficiencias del fútbol femenino profesional y establecer una normativa en material laboral a nivel global para las condiciones laborales de las jugadoras.
- Aplicar medidas y condiciones financieras especiales para las jugadoras, los clubes y las competiciones, cuando sea necesario.
- Garantizar que se garanticen las inversiones anteriores a la crisis y no se retiren del fútbol femenino para que podamos mantener e incluso crear un escenario de impulso.
- Exigir que ninguna persona por su género sea excluida de ningún incentivo financiero, programa de remuneración o actividad que reciba asistencia financiera.
- Desarrollar sistemas de solidaridad y apoyo en el sector del fútbol para ayudar a garantizar que el juego femenino no sufra un daño extremo.
- Colocar el sector del fútbol femenino para incluirlo en el objetivo de la financiación gubernamental, en particular para organizaciones vulnerables como los clubes pequeños y medianos y para el fútbol femenino en general.

CONCLUSIÓN

Debemos proteger a las jugadoras en el ámbito personal y profesional y evitar una situación de desempleo masivo y de recesión. El sector del fútbol femenino requerirá la innovación y la intervención de todo el sector privado y el sector público, desde los responsables políticos y los órganos directivos, hasta las emisoras de radio y televisión y los patrocinadores. Debemos emplear un enfoque abierto y de colaboración que busque y tenga en cuenta la opinión de las jugadoras. Nuestro objetivo final debe ser, no solo limitar el daño a nuestro sector, sino fundar una base más sólida para el futuro.